

El Salvador:

Un grupo de sacerdotes de la Diócesis de Santiago de María levanta una voz de protesta

Santiago de María, 4 de mayo de 2004
Mons. Rodrigo Orlando Cabrera Cuellar
Obispo de Santiago de María

Mons. Cabrera:

Un grupo de sacerdotes de la Diócesis, como sus cercanos colaboradores, ante los últimos acontecimientos sociales, económicos, políticos y religiosos que hemos vivido en el país y ante la próxima toma de posesión del recién electo presidente, Elías Antonio Saca, queremos expresarle nuestro sentir y pensar.

Las palabras de nuestro querido y recordado pastor, profeta y mártir, Mons. Romero nos impulsan a no quedarnos indiferentes ante la situación que viven nuestras comunidades. Hace 26 años, un 16 de abril, decía: "Un evangelio que no inquieta, una Palabra de Dios que no levanta roncha- como decimos vulgarmente-, una palabra de Dios que no toca el pecado concreto de la sociedad en que está anunciándose, ¿qué evangelio es ése? Consideraciones piadosas muy bonitas que no molestan a nadie, y así quisieran muchos que fuera la predicación. Y aquellos predicadores que por no molestarse, por no tener conflictos y dificultades evitan toda cosa espinosa, no iluminan la realidad en que se vive, no tienen el valor de Pedro de decirle a aquella turba donde están todavía las manos manchadas de sangre que mataron a Cristo: "¡ustedes lo mataron!". Aunque le iba a costar también la vida por esa denuncia, la proclama. Es el evangelio valiente, es la buena nueva que vino a quitar los pecados del mundo". Han pa-

sado 26 años de esas palabras proféticas, ya muchos años, pero la realidad para nuestra gente sigue siendo injusta y excluyente.

Sin importar la situación de pobreza que vive nuestra gente, la recién campaña por la presidencia, por parte de ARENA, fue millonaria, llena de mentiras, engaños y manipulación, como nunca antes vista en la historia de este país. Con razón Monseñor Romero denunciaba: "Manipulan muchedumbres porque se le tiene cogida del hambre a mucha gente" (16-12-79), y sigue siendo verdad. En esta campaña quedó en evidencia que los poderosos, los ricos de siempre, "no quieren que les toquen sus privilegios" (Mons. Romero 4-11-79) y los defienden como sólo se defiende a la divinidad. "Cuando la derecha siente que le tocan sus privilegios económicos, moverá cielo y tierra para mantener su ídolo entero" (11-11-79).

Nuevamente han jugado con los pobres, se les hizo creer que las remesas estarían en peligro, que serían deportados en masa los más de dos millones de compatriotas que están en EEUU. Existió chantaje hacia los trabajadores por parte de varios empresarios, se les amenazó y en algunos casos hasta se les retuvo la quincena, con tal que dieran su voto al entonces candidato Antonio Saca.

Mons. Cabrera, el presidente de ABANSA, sostuvo en un entrevista televisiva y escrita que, una semana antes de las elecciones presidenciales salieron de la banca 147 millones de dólares por temor a un posible gane de la izquierda. Esto

quiere decir que si la izquierda hubiera ganado las elecciones, entre las fechas de las elecciones (21 de marzo) y la fecha de la toma de posesión (1 de junio) se hubiera sacado tanto dinero que de un solo golpe hubiéramos estado en Argentina de hace dos años, con corralito y todo, con el país en bancarrota. Y además hubieran echado la culpa a la izquierda y a sus votantes.

A este tipo de maniobra rapaz son capaces “los hombres distinguidos y respetables” de nuestro pequeño país. Para el “sistema democrático” el sufrimiento extremo depende de una sola decisión de los ricos, que sólo viven para acumular sin la más mínima solidaridad o sensibilidad social.

Sabiendo eso es aún más duro digerir que nuestra Iglesia celebre el triunfo en Catedral de los que están en este pecado mortal.

No sólo se mintió, sino que se manipuló el sentimiento religioso de nuestro pueblo por parte del partido oficial; el electo presidente no dudó en llamarse el elegido, que encabezaría la cruzada para defender la fe cristiana que “se veía amenazada”.

Pero ese “dios”, en el que creen, no les ha permitido ver que los campesinos, los obreros, las trabajadoras, los sindicalistas son sus mismos hermanos. Para ellos no hay vida digna, no hay oportunidades, no hay derechos ¡nuestro pueblo apenas está sobreviviendo! La solución para el Presidente electo es abanderar el TLC y el ALCA ¿dónde y cómo quedan los pobres?

Monseñor Cabrera, como Usted bien conoce, en las pasadas elecciones y en diversas circunstancias,

los principales medios televisivos y de prensa escrita, han actuado sin ética, olvidándose de la misión de todo medio de comunicación social y se han puesto al servicio del gran capital –que por cosas de la vida son los mismos-. Tergiversan los hechos y acontecimientos argumentando que “hay libertad de expresión”. Pero lo que defienden son los intereses de unos pocos. Cuando la libertad de expresión del pueblo se ve violentada, callan y se hacen cómplices del sistema.

Hay otras cosas que debemos tener en cuenta con el próximo gobierno. Una de ellas son las privatizaciones. Estas no son algo desterrado o un fantasma, como lo afirma Antonio Saca, han encarecido los servicios básicos y se han quedado en las mismas manos. El robo de millones de dólares en ANDA, BFA, ISSS, etc. no se cuestionan ni se duda en dejarlos en la impunidad.

Por otra parte, el electo Presidente, no duda en mantener a nuestros soldados en la guerra contra Irak, una guerra condenada por el Papa Juan Pablo II, por ilegal, injusta, inmoral, ilegítima. Habla de paz, pero de una paz a punta de fusil, de la paz a costa de miles de iraquíes asesinados.

Monseñor Cabrera, lo que está pasando en nuestro país ¡no es democracia, ni libertad, ni progreso, mucho menos es desarrollo! Con honradez y desde nuestra fe cristiana debemos preguntarnos: “¿qué hemos hecho y qué hacemos para que nuestro pueblo siga crucificado?”, y, sobre todo, “¿qué vamos a hacer para bajarlo de esa cruz?”.

Ante esta situación, “Queremos

una Iglesia que de veras esté codo a codo con el pueblo pobre de El Salvador” (Mons. Romero 17-02-80). No queremos, pues, una Iglesia que, por ser abstractamente de todos, a la hora de la verdad va de la mano de los verdugos y se desentiende de las víctimas.

Por ello, ante tanta injusticia, engaño y burla a un pueblo pobre y marginado, ante tanta opresión y humillación que clama cada día al cielo; nosotros, pastores, seguidores y constructores de un reino de vida, no podemos ser cómplices, ni quedar callados ante tal injusta situación. Le pedimos en nombre de este querido pueblo, en nombre de nuestros queridos y recordados pastores: Mons. Castro Ramírez, Mons. Rivera y Damas, en el año jubilar de nuestro mártir Mons. Romero, en homenaje a los 50 de la Diócesis, **NO ASISTA A LA TOMA DE POSESIÓN DE ELÍAS ANTONIO SACA GONZÁLEZ, EL 1º DE JUNIO.**

No podemos bendecir y aprobar con su asistencia –siendo el pastor de nuestra Iglesia Diocesana– al partido que condena y asesina a nuestro pueblo, a nuestros obispos, sacerdotes y religiosas.

Atentamente,

Alcides Herrera, Pablo Hernández y otro grupo de sacerdotes de la Diócesis de Santiago de María